



Índice

Presentación	3
Palabras de agradecimiento	6
Laura Diego Luna El grupo de patios del complejo palaciego de Yucundaa en el Posclásico tardío y la transición colonial	9
Enah Fonseca Ibarra El estudio de campamentos en la costa noroeste de Baja California a partir de las enseñanzas de la doctora Manzanilla	26
Gabriela Mejía Appel / Berenice Jiménez González Las unidades domésticas de Xochimilco: una región, diferentes formas de vivir	37
Gary M. Feinman Linda Manzanilla and the Foundations of Mesoamerican Household Archaeology	48
Arturo Pascual Soto El Tajín en los inicios del periodo Clásico, identidad y apropiación de modelos culturales	54
Edgar Ariel Rosales Materia espejular arqueológica y evidencias iconográficas del poder teotihuacano	77
José Luis Punzo Díaz Ciudades en Michoacán durante el Posclásico tardío, el caso de Tzintzuntzan	90
Takeshi Inomata Las investigaciones de la doctora Linda Manzanilla y sus influencias en la arqueología maya	106
Reyna Beatriz Solís Ciriaco / Emiliano Ricardo Melgar Tísoc La producción de objetos lapidarios en Xalla y Teopancazco	109
Adrián Velázquez Castro / Guillermo Córdova Tello / Norma Valentín Maldonado / Belem Zúñiga Arellano Producción de objetos de concha y complejidad social en el Chalchihuites prehispánico	122
Gilberto Pérez Roldán El estudio interdisciplinario del hueso trabajado dentro del Proyecto “Teotihuacan. Élite y gobierno”	133
Eliseo Padilla Gutiérrez La producción cerámica del Granular, un bien foráneo en Teotihuacan	146

Ana María Soler Arechalde / Laura E. Beramendi Orosco / Galia González Hernández Aportaciones de la datación arqueométrica a la cronología de Teotihuacan	160
Peter Schaaf / Gabriela Solís / Teodoro Hernández / Gerardo Arrieta / Peter Horn (†) / Linda Manzanilla 20 años de estudios de migración humana con isótopos de estroncio en México: afinación, avances y aplicaciones en Teopanazgo	173
David M. Carballo / Luis Barba / Agustín Ortiz / Jorge Blancas / Gina Buckley Estudios interdisciplinarios en el barrio de Tlajinga, Teotihuacan	183



Presentación

Estimado lector:

Hace un siglo que se publicó la monumental obra de don Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacán*. En ella participó un buen número de especialistas de diferentes ramas del conocimiento, en una investigación inter y multidisciplinaria que abordó el valle de Teotihuacán como ejemplo de la región del centro de México, que comprendía los estados de México, Puebla, Hidalgo y Tlaxcala, no tanto por sus características políticas, sino por su contenido cultural. Gamio había dividido el país en 11 regiones y su idea era la de estudiar cada una de ellas de una manera integral; es decir, analizando desde la época prehispánica, la presencia colonial y la situación que predominaba en aquel momento.

Para ello se partió de dos categorías fundamentales: población y territorio. Los tres tomos fueron editados por la Dirección de Antropología bajo los auspicios de la Secretaría de Agricultura y Fomento, en 1922. La obra fue enviada a distintas universidades, museos e instituciones a nivel internacional. La respuesta no se hizo esperar: hubo más de 100 opiniones que veían en esta investigación un ejemplo a seguir. Transcribo tres de ellas:

El examen de la gran obra *La población del Valle de Teotihuacán*, en la que aparecen investigaciones antropológicas hechas en el valle del mismo nombre, obliga a los suscritos a dirigirse al gobierno de México por conducto de Su Excelencia [el embajador de México en EU] para presentarle nuestra más alta estimación por su actitud hacia este campo de investigaciones que está fomentando y a la manera eficiente en que los estudios están efectuados por la Dirección de Antropología de la Secretaría de Agricultura y Fomento” (Matos, 2017, segunda parte: 61).

Las anteriores palabras están firmadas por prominentes estudiosos como A. Hrdlicka y Clark Wissler del American Museum of Natural History de Nueva York; William Holmes de la National Gallery of Arts de

Washington; Silvanus Morley de la Carnegie Institution de Washington; Herbert Spinden del Museo Peabody de Harvard; Alfred Tozzer de la Universidad de Harvard, y los doctores Hodges y Marshall Saville del Museo del Indio Americano de Nueva York.

Otra opinión es la vertida por el doctor Alfred Kidder, del Andover Museum de Massachussetts, quien señala: “Nada semejante a este notable trabajo ha sido hecho con anterioridad. Esta obra contribuirá a difundir y dar aplicación sociológica a una ciencia que ha sido para todos abstracta y poco práctica”.

El etnólogo alemán George Thilenius, director del Museo Etnográfico de Hamburgo, dice:

Con verdadero placer veo que estudian en México actualmente la población contemporánea científicamente, en el sentir de la etnología europea. Precisamente, en México esta clase de investigaciones prometen resultados prácticos y particularmente interesantes. El Programa de la Dirección de Antropología dispuesto con gran previsión, contiene buen número de sugerencias valiosas para nosotros que, con gusto y agradecimiento tomaremos en consideración en nuestras propias investigaciones.

Pasaron los años. A principios de la década de los años sesenta se fundó, al interior del Departamento de Prehistoria del INAH, los laboratorios que llevaban el nombre del distinguido prehistoriador Pablo Martínez del Río. Era autor de un libro que siempre he considerado un clásico: *Los orígenes americanos*. La iniciativa de instaurar los laboratorios con el apoyo de químicos, geólogos, biólogos y otros profesionales fue de José Luis Lorenzo. Con esto se daba un paso formidable en el apoyo a la arqueología.

Algunos años después, el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM establecía laboratorios que, a su vez, contaban con los servicios de destacados especialistas, que venían a ayudar los empeños de los arqueólogos, que de esta manera veían un apoyo formidable al interior de sus investigaciones.

Muchos fueron los proyectos que contaron con la ayuda de los laboratorios para darle un sentido multidisciplinario a su quehacer. No puedo dejar de mencionar el Proyecto Templo Mayor, que desde que se inició en 1978 contó con la participación de diferentes especialistas, que así colaboraban para un mejor acercamiento a aquel pasado. Algunas de las más de 1 200 publicaciones del proyecto son ejemplo de lo antes dicho.

Todo lo anterior me llevó, en mis palabras de ingreso a El Colegio Nacional en 1993, a decir que ninguna otra disciplina puede penetrar en el tiempo de la manera en que la arqueología lo hace, para llegar a estar frente a frente con la obra del hombre. Para lograr esto, la arqueología recurre a otras tantas ciencias que le ayudan a conocer lo que fue: la geología, la química, la biología, la física...; todo ello, dirigido al estudio del pasado, hace de la arqueología una disciplina plural, universal, en donde muchos especialistas tienen cabida. Va más allá: penetra en el tiempo de los hombres y de los dioses. Lo mismo descubre el palacio del poderoso que la casa del humilde; encuentra los utensilios del artesano y las obras creadas por el artista; descubre la microscopía del grano de polen y con él la flora utilizada y el medio ambiente en que se dio; la fauna que le proporcionó alimento y diversos satisfactores; la presencia de sociedades complejas o comunales; las prácticas rituales de la vida y de la muerte. En fin, que el arqueólogo puede tomar el tiempo en sus manos convertido en un pedazo de cerámica... (Matos, 1993).

Hoy nos reúne en este recinto el homenaje a la doctora Linda Manzanilla Naim. Nada más justo que este reconocimiento a una investigadora que a lo largo de su vida ha actuado con rigor, entrega y pasión en su trabajo arqueológico. Diversas publicaciones son testigo de lo que digo. Hoy inician las jornadas en las que se analiza no sólo la obra de la doctora Manzanilla, sino el principio que marca sus contribuciones a la arqueología. El título de estas jornadas lo dice todo: homenaje a la doctora Linda Manzanilla. Coloquio. La arqueología como ciencia: formación y enseñanza con una mirada interdisciplinaria.

De esta manera, nuestra disciplina cobra su verdadero sentido y alcances para darnos a conocer desde el pasado más remoto, hasta los momentos más cercanos a nosotros. A partir de hoy y durante cuatro días, los participantes hablarán de distintos tópicos en los que Linda estuvo involucrada. Ella fue protagonista a través de sus aportes al mejor conocimiento de las sociedades antiguas. Pero algo que es necesario resaltar es su función como formadora de nuevas generaciones de arqueólogos, que veían en su maestra una guía segura y un ejemplo cuyos pasos había que seguir. La huella de Linda era continuada por sus alumnos, solo había que seguirla...

Querida Linda: fuiste alumna ejemplar de una generación que destacó de manera prominente. En alguna ocasión dije que quien fue buen alumno puede llegar a ser buen maestro. En tu persona esto cobra plena verdad. Debes sentirte orgullosa por tus aportes y también por haber inculcado en tus alumnos los principios que han regido tu vida académica. Muestra de ello es este evento en donde tus alumnos y colegas reconocen en ti a la investigadora, a la maestra, a quien pueden acercarse con confianza para plantear dudas y recibir respuestas. Quien siembra bien recoge frutos promisorios. Ése es tu caso...

Eduardo Matos Moctezuma
Instituto Nacional de Antropología e Historia
El Colegio Nacional

Palabras de agradecimiento

El conocimiento de las sociedades pretéritas requiere compromiso y responsabilidad: estamos hablando de grupos humanos en constante dinamismo y cambio. No se puede hacer ciencia ficción; se tiene que hacer trabajo minucioso y sistemático de manera científica. Y no se puede hacer ciencia ficción, ya que ese pasado nos atañe directamente: somos el producto de esas transformaciones.

Es un gran honor para quien esto escribe, como investigadora y profesora, el recibir un homenaje de parte de discípulos, colaboradores y colegas norteamericanos muy respetados. En particular, y a pesar de la pandemia, el magno escenario del Museo del Templo Mayor y las palabras de mi profesor de Arqueología general, el doctor Eduardo Matos, dieron un toque especial a ese encuentro de cuatro días, en agosto de 2022. Agradezco al doctor Matos y a los organizadores de esta reunión la oportunidad de escuchar con detenimiento, y debo añadir, con emoción, los logros de cada uno de quienes participan en este número de la revista *Arqueología* del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El quehacer sistemático y responsable del arqueólogo del siglo XXI no puede ser una labor solitaria. Las diversas disciplinas científicas del siglo en que vivimos, han demostrado ser compatibles con la comprensión de las diversas escalas de análisis espacial con las que trabaja el arqueólogo. La riqueza de los proyectos interdisciplinarios es tal que, desde diversas líneas de evidencia —tanto macroscópica como microscópica—, buscamos recurrencias, reiteraciones, repeticiones, así como divergencias, diferencias y cambios.

En mi formación como arqueóloga convergieron una Escuela Nacional de Antropología e Historia de 1970, escuela internacional de excelencia y exigencia, de muy alto nivel, que nos otorgó una formación integral y global como antropólogos e historiadores. Asimismo, la gran oportunidad de ser ayudante de investigación en el Departamento de Prehistoria del INAH, con el profesor José Luis Lorenzo, cimentó la perspectiva interdisciplinaria en mi quehacer, que posteriormente floreció en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma

de México, con los laboratorios que el doctor Jaime Litvak, discípulo también de José Luis Lorenzo, importó a la UNAM. Además, el ser parte del Primer Taller de Adiestramiento Avanzado en Arqueología (de julio a septiembre de 1973), con los doctores Pedro Armillas, William Sanders y Kent V. Flannery, dejó una marca indeleble en quienes fuimos los alumnos. Agregaré, como colofón, la gran oportunidad de hacer arqueología en el Cercano Oriente y en Egipto, con los prehistoriadores del Istituto di Paletnologia, de la Universidad de Roma 'La Sapienza', encabezados por el profesor Salvatore Puglisi; se trató de un grupo interdisciplinario de alto nivel que investigó el surgimiento de la complejidad en Turquía oriental y en el periodo protodinástico de Egipto.

Como lo resaltan los doctores Gary Feinman, David Carballo y Takeshi Inomata, respetados colegas norteamericanos, mi arqueología se basa en cuatro principios: el estudio de áreas de actividad y conjuntos domésticos a través de excavaciones extensivas sistemáticas, con el análisis de varias evidencias químicas, biológicas y arqueológicas; el uso de técnicas arqueométricas para precisar cronologías robustas, analizar materiales arqueológicos y abordar su tecnología de manufactura y sus procedencias; entender la función de las unidades intermedias (los barrios) en grandes ciudades como Teotihuacan, y finalmente, analizar cómo funcionan las llamadas "sociedades corporativas", que parecen más bien excepciones en sus áreas.

A mis alumnos, ayudantes y tesisistas, así como a quienes colaboraron en los diversos proyectos interdisciplinarios que encabezé, los incorporé a los sucesivos seminarios de interpretación conjunta que menciona la doctora Ana María Soler del Instituto de Geofísica de la UNAM. Fueron semilleros de ideas y lugares de contrastación de hipótesis desde la perspectiva de disciplinas tan diversas como la física, la química, la geofísica, la osteología, la genética, el mundo de los isótopos y la arqueología.

Además de los múltiples cursos de Excavación y Análisis de materiales que impartí en la ENAH, los seminarios de interpretación de las excavaciones en Oztoyahualco 15B, los túneles al este de la Pirámide del Sol, Teopancazco y Xalla, permitieron a los jóvenes estudiantes entender mejor la interdisciplina y, a los colaboradores, comprender el mundo de los datos arqueológicos.

En resumen, los frutos están en este número 67 de la revista *Arqueología* del INAH. Podemos ver la perspectiva interdisciplinaria y el uso de la arqueometría en las investigaciones de concheros de Baja California por Enah Montserrat Fonseca; en los salvamentos arqueológicos de unidades domésticas en Xochimilco por Gabriela Mejía y Berenice Jiménez; así como en los estudios de David Carballo en el barrio de Tlajinga de Teotihuacan.

Puedo ver también que el Proyecto interdisciplinario "Teotihuacan. Élite y gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopancazco", que inicié en 1997, rinde frutos, pues del complejo palaciego de Xalla y del Centro de Barrio de Teopancazco proceden los análisis arqueométricos de Reyna Solís y Emiliano Melgar en cuanto a la lapidaria; de Gilberto Pérez Roldán para la industria de hueso trabajado; de Edgar Rosales para la mica; de la articulación de fechamientos radiocarbónicos y arqueomagnéticos tratados con estadística bayesiana de Ana María Soler y colaboradores, así como algunas muestras de cerámica Granular para el análisis que Eliseo Padilla hace de este tipo de cerámica foránea en Teotihuacan. Además, Peter Schaaf discute cómo a raíz del estudio pionero de isótopos de estroncio ^{87/86} en una muestra de entierros de Teopancazco

en el Laboratorio Lugis del Instituto de Geofísica de la UNAM, se utilizó por primera vez el lixiviado en tres pasos para obtener datos certeros con los cuales detectar a individuos locales, personas migrantes cercanas y lejanas, así como migrantes inversos.

Es de destacar la fructífera colaboración con arqueólogos muy destacados del Museo del Templo Mayor del INAH: los doctores Adrián Velázquez, Reyna Solís y Emiliano Melgar, quienes han establecido metodologías muy estrictas y precisas para analizar las huellas de manufactura de objetos hechos en moluscos marinos y aquellos que pertenecen al ámbito de la lapidaria. Más allá del modelo que estableció Cathy Costin, ellos agregaron el estudio traceológico, con el uso del microscopio electrónico de barrido, para detectar con qué tipo de materias primas se hicieron los diversos pasos del trabajo; además, la arqueología experimental les permite contrastar los datos arqueológicos con las réplicas hechas en su taller, para evaluar el tiempo que tardaron los artesanos del pasado en hacer cada pieza.

Otra escala de análisis involucra al estudio de los palacios como sedes del poder. El trabajo de Laura Diego en Teposcolula nos muestra la excavación extensiva de porciones amplias de sectores del palacio del Posclásico tardío e inicios de la Colonia, por medio del análisis de plantas arquitectónicas, accesos, modificaciones, iconografía y material arqueológico asociado.

Una escala mayor está representada por los trabajos de Arturo Pascual en El Tajín, como un heredero de la civilización protoclásica del Golfo de México, y de José Luis Punzo en las sedes de los señoríos del Michoacán posclásico, como Tzintzuntzan. En este último caso, la contrastación de los datos proporcionados por la técnica LIDAR, que permite entender mejor la disposición de las estructuras y plazas en el paisaje, con la información procedente de las excavaciones controladas y aquella de las fuentes etnohistóricas, permite acercarnos más a estos poblados del lago de Pátzcuaro que albergaron a los señores de Michoacán.

Desde las generaciones de estudiantes que me acompañaron en las excavaciones de los dos solares mayas de Cobá, como Arturo Pascual; aquéllos que aprendieron a excavar en los túneles al este de la Pirámide del Sol, como José Luis Punzo; hasta quienes se formaron en las excavaciones de Teopancazco, como Edgar Rosales, Eliseo Padilla, Laura Diego, Berenice Jiménez, Gabriela Mejía y Enah Fonseca, y de Xalla, como Gilberto Pérez Roldán, guardo en mi memoria el recuerdo de todo el registro y la toma de muestras de tantísimos contextos, los innumerables registros tridimensionales, los informes semanales, los formatos de áreas de actividad, y la convivencia con excelentes estudiantes, muchos de ellos ya doctores en arqueología.

Gracias jóvenes discípulos y alumnos; mi agradecimiento profundo a los colaboradores de otras disciplinas, y mi gratitud a las cálidas palabras de mis colegas norteamericanos, excelentes arqueólogos y científicos todos.

Linda R. Manzanilla Naim
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM
El Colegio Nacional